

COMUNICADO

El secuestro de Ricardo González, destacado integrante de la Comisión Internacional de las FARC, llevado a cabo el 13 de diciembre pasado en Caracas por organismos de seguridad colombianos y estadounidenses, con la complicidad de agentes antipatrióticos y corruptos que avergüenzan a la hermana República, debe encender las alarmas en todos los gobiernos y pueblos del continente.

Se ha producido una grave trasgresión al Derecho Internacional y una violación infame a la soberanía de la República Bolivariana de Venezuela. El perro de presa de los Estados Unidos, el mismo que desde el Palacio de Nariño ha causado el holocausto humanitario de Colombia, se cree ahora con pleno derecho a incursionar con sus bandas criminales más allá de las fronteras, reeditando así el tenebroso Plan Cóndor de la CIA que en los años 70 sembrara de muertes, detenciones y desapariciones el cono sur del continente.

Este acto de piratería debe ser objeto de esclarecimiento y reparación. Llamamos a los gobiernos y pueblos de Nuestra América a expresar su solidaridad con las demandas que en tal sentido el gobierno bolivariano de Venezuela haga al de Colombia, que no dudamos, estarán ceñidas a las prescripciones del Derecho Internacional.

Históricamente los gobiernos de la oligarquía colombiana han fundado en la mentira la represión a su propio pueblo. El “Plan Patriota”, como parte del Plan Colombia, nada tiene que ver con la patria y sí con la geopolítica expansionista de la Casa Blanca que amenaza toda la región. La política de “Seguridad Democrática”, careta tras la que se oculta una desalmada política fascista, nada tiene que ver con la seguridad de todos los colombianos y sí con la de una minoría privilegiada de mezquinos capitalistas. Mentira descarada es la de los paramilitares en Colombia, seudónimo con el que se ejecutan los más abominables crímenes de Estado. El calificativo de “terrorista” o “narcotraficante” que hoy se endilga al pueblo en armas es una sucia patraña contrainsurgente para desprestigiar la alta motivación política de su lucha y justificar la intervención de los Estados Unidos en el conflicto interno de Colombia. Por eso desde el jefe de Estado para abajo, pasando por su Director de Policía y su Fiscal de bolsillo, mienten. Mienten y engañan a la opinión al afirmar contra toda evidencia, que Ricardo (Rodrigo Granda) fue capturado en territorio Colombiano y no en Caracas. Falsifican hechos y circunstancias como cuando difunden extemporáneamente órdenes de captura de la Interpol con la pretensión de dar apariencia legal a sus desafueros. El actual gobierno de Colombia no es digno ni de la más mínima credibilidad.

Ningún gobierno del continente debe tener confianza en un mandatario que, como Uribe pide a una potencia extranjera, los Estados Unidos, la invasión de su propio

país y el despliegue de portaviones yanquis en el Caribe y el Pacífico. Un presidente así, es una grave amenaza para la seguridad de América Latina.

Agradecemos todas las expresiones de solidaridad recibidas de muchas organizaciones del mundo, de connotados intelectuales, periodistas y gente humilde, con motivo del secuestro de Ricardo en Caracas y de la extradición de Simón Trinidad a los Estados Unidos. En momentos en que el imperialismo atenta con mayor saña contra las libertades de los pueblos del mundo, la solidaridad con la lucha que libra nuestro pueblo por la Nueva Colombia con justicia social y paz, es expresión esperanzadora de los más caros valores que legara el Libertador a la humanidad.

Secretariado del Estado Mayor Central, FARC-EP

Montañas de Colombia, enero 13 de 2005